

¿CUÁNTOS MÁS?

Shamira Rodríguez Ibarra*

*“Es lamentable que tenga que ser la muerte y no la vida la que nos convoque a reflexionar y conversar sobre lo que nos reúne como colectividad”**.*

* Estudiante de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

** Recordando “las palabras expresadas por los estudiantes en el encuentro Nacional de Ciencias Sociales, realizado en la Universidad del Tolima, un año después del asesinato de Norma Patricia Galeano”. Encontrado en: Contraindicaciones, revista El Salmón Urbano (2014). Número 23. Ibagué. Universidad del Tolima.

Es difícil acostumbrarse a la ausencia de un ser con la sencillez de un niño y con el sentir de América Latina en su mirar, pero más difícil es aún, entender por qué fue su acto, más allá del dolor que produce recordar ese 30 de octubre de 2013.

Su nombre debe servir para la reflexión colectiva en familia pero también como sociedad.

Para comprender esta triste pérdida, más allá de ser un estudiante universitario que muere en “su rebeldía”, o por “la causa”, es comprender que no fue ni ha sido el único. ¿Qué es? Lo que lleva a los jóvenes ha formar parte de grupos rebeldes clandestinos y no clandestinos, hasta el punto de saber que se puede perder la vida siguiendo los lineamientos de este tipo de organizaciones mayoritariamente estudiantiles. La muerte de estos estudiantes no se puede aislar del conflicto interno que vive el país. Conflicto que ha llevado a encontrar la “salida” o ciertas respuestas en estos grupos; pero qué es lo que brindan dichos grupos para motivar a jóvenes inteligentes en su gran mayoría, que se destacan en el ámbito académico a hacer parte de ellos y ver desde allí la oportunidad para la transformación social.

Me niego a pensar que todos los jóvenes que han hecho parte de algún grupo estudiantil de las diferentes líneas políticas y sus matices, ingresen allí persuadidos o lleven a cabo hechos por amenazas de los demás integrantes del grupo. Por ello, la muerte de Juan-K, no puede ser una muerte más, por algo que hacen los jóvenes por simple locura.

Pienso que la ausencia que ha dejado aquel estudiante de sociología, ha servido para cuestionarnos acerca de cuántas muertes más vamos a

permitir como pueblo, a causa de la aplicación del modelo neoliberal en todos los sectores de la sociedad, en los cuales poco a poco se ha visto con mayor fuerza la preponderancia de las élites burocráticas del país, que siguen llenando sus bolsillos gracias al empobrecimiento del pueblo. ¿Seguiremos permitiendo que los jóvenes al ver la angustia de su pueblo terminen dando la vida en su intento por cambiar estas relaciones de poder? ¿Cuántos muertos van a seguir poniendo estos grupos? No entraré a cuestionar si hasta el momento todas estas muertes han incidido al cambio, pero sé que para la familia, algunos amigos cercanos y para mí, la muerte de Juan-K, nos llevó a una reflexión tanto de nuestro actuar frente a los problemas sociales, como al cuestionamiento de las prácticas de los grupos políticos estudiantiles.

Ante la muerte de este ser apasionado por el fútbol, la literatura, el punk y los viajes, quedan muchas más preguntas que respuestas, quizás ya no pueda tenerlas nunca o tal vez me niego a aceptar las que me han llegado. Lo que sí es claro es que no es Juan Camilo Agudelo, ni Martín Hernández, ni Paula o Neira, sino un pueblo marcado con etiquetas sociales, en campesinos, estudiantes, obreros, sindicalistas, etc., que a causa de las inclemencias del sistema capitalista y del mismo sectarismo de la izquierda, ha llevado a que nuestra historia siga llenándose de sangre empeorando día tras día.

Si como decía Garzón¹, nosotros (*los jóvenes*) *no asumimos la dirigencia de nuestro país, no cambiará nunca nada*, y en nuestra historia se evidencia todo el tiempo; como pueblo ¿seguiremos esperando que el gobierno de turno cambie algún día la realidad del país, con reformas que sólo

¹ Palabras pronunciadas en una conferencia en la Universidad Autónoma de Occidente. 1997. Cali.

son pañitos tibios a la hora de dar una respuesta contundente a las realidades concretas del pueblo y él, en el mañana nos dé la “PAZ”? ¿Seguiremos esperando un mesías, un gran líder que nos salve del conflicto o que por lo menos nos involucren en el proceso a ese cambio anhelado? O vamos a tomar las riendas y tanto los *des-organizados* dejarán sus riñas ideológicas y construirán junto con los no organizados, entre la diversidad de pueblo que somos.

Vamos a continuar discutiendo sobre la aplicación de las teorías pensadas en Europa, o por europeos que están fuera de nuestro contexto, o vamos a partir de nuestra realidad para crear teoría y trabajar para nosotros. Seguiremos pasando por las instituciones de educación superior para la obtención de un título y ya, desconociendo la relación que debe tener el *alma mater* con la sociedad; es más, no se debería distanciar y sin embargo, en este texto caigo en ese error.

Este es un llamado a las estructuras de los grupos estudiantiles, obreros, campesinos, sindicales y movimientos sociales, a los sujetos que componemos y hacemos parte de este hoy, en esta tierra denominada Colombia, para empezar a de-construir, a remover, a repensar nuestro actuar, a saber que en vida es que construimos, cambiamos y transformamos, que aunque esté trillado o sea cliché “la unión hace la fuerza”. Y si entre nosotros seguimos generando más división, pensando que la transformación será de un día para otro, dándole más ventaja a la pequeña élite no sólo nacional sino internacional, que continúa con su invasión, con su despojo acompañado del conformismo de algunos, esta realidad cruel, desgarradora, desgastante, no cambiará, y seguiremos como dice un bambuco², permitiendo que “**unos se matan mientras otros conversan**”.

“Pero qué es lo que brindan dichos grupos para motivar a jóvenes inteligentes en su gran mayoría, que se destacan en el ámbito académico a hacer parte de ellos y ver desde allí la oportunidad para la transformación social”.

² Bambuco “Daniela”. Compositor Guillermo Calderón.



Mural Universidad de Antioquia, elaborado en memoria de Juan Camilo Agudelo. Foto de Víctor Calle

JUAN CAMILO AGUDELO POSADA (17 de Marzo 1990 - 30 de octubre 2013)

(...)

*Es común encontrar epígrafes, memorias y hasta homenajes,
¡Tantos! Que la memoria suele olvidarlos constantemente.
De hecho- y pensándolo bien- algunos, por no decir su ma-
yoría,
no valen la pena inmortalizarlos,
porque con sangre de pueblo fueron recitados.*

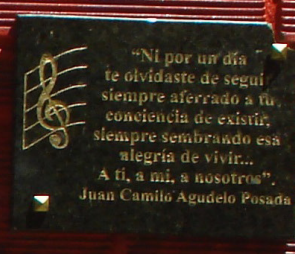
*Existen sí otras memorias,
otros homenajes y otras marcas,
semblanzas,
de esas que se quedan para toda la vida,
y que por alguna rareza,
o excelsa razón,
se convierten en el aliciente necesario para continuar.*

*Nos han hecho creer
¡Sí que nos lo han querido hacer creer!*

*Pero se equivocan,
justo allí, ahí mismo en ese horizonte marcado,
nos espera
tu inconfundible mirada, esa sonrisa, esos brazos abiertos,
la pelota posada bajo tus pies.*

*No te recordamos:
¡Te sentimos!
¡Te vivimos!
Compañero, amigo
Juanka...
Aún seguimos soñando, seguimos jugando,
¡Seguimos saliendo victoriosos!*

Flako Porras



Estudiante de sociología de la universidad de Antioquia, un amante del fútbol y apasionado por el estudio de las ciencias sociales. Inquieto por los problemas políticos y sociales del país y un ejemplo de praxis desde la teología de la liberación. Un gran amigo, un gran compañero.

Aunque no estés presente físicamente, sigues vivo en nuestros pensamientos, en nuestras acciones, porque tus sueños también hacen parte de nuestros sueños.